

DIALÉCTICA Y MATERIALISMO

Theodor W. ADORNO, *Introducción a la dialéctica*. Buenos Aires, Eterna Cadencia Editora, 2013, 384 pp. Traducción a cargo de Mariana Dimópulos

En 2010 se publicó en Alemania, en la editorial Suhrkamp de Berlín, el segundo tomo de la sección IV de los *Escritos póstumos*, dedicada a las lecciones de Adorno. Se trata del curso *Introducción a la dialéctica*, veinte clases dictadas en la Universidad de Frankfurt durante el semestre de verano de 1958, en las que el autor reflexiona acerca de las dificultades y contradicciones a las que se enfrenta el pensamiento dialéctico¹. Tres años después, y a cargo de Mariana Dimópulos, la editorial argentina Eterna Cadencia publica en castellano tan interesante volumen. Si bien, en ocasiones, la traducción resulta mejorable.

El objetivo del curso es explicitar algunos de los momentos fundamentales del pensamiento dialéctico, «reproducir la dialéctica a partir de la experiencia propia y producir de nuevo los temas que condicionan realmente el pensar dialéctico» (p. 47). Adorno presenta e interpreta modelos de pensamiento dialéctico, en los que la dialéctica no se presenta como método o como punto de vista, sino como el ejercicio de repensar las categorías de identidad, razón y verdad. Ya en las primeras clases, se aproxima al problema que

supone el hecho de que dialéctica signifique, al mismo tiempo, un modo de pensar y también «la tentativa de dominar filosóficamente aquello que no es sujeto» (p. 40). Se explica, pues, que la presente como el desarrollo de la lógica tanto del pensamiento en su relación con la objetividad, como de la objetividad, una lógica de la cosa misma. «Habría que recordar» —apunta— «que la experiencia fundamental a partir de la cosa, no desde la teoría del sujeto sino de la teoría del objeto, que inspiró en general a la dialéctica, es la experiencia fundamental de que [...] todo lo que es debe ser concebido como algo movido y algo en devenir» (p. 45).

La introducción a la dialéctica se convierte propiamente en un ejercicio dialéctico, algo que se deja ver en su acercamiento a los motivos fundamentales de la filosofía hegeliana. La primera parte del volumen comprende la confrontación con «la dialéctica en su versión idealista, la hegeliana» (p. 37), tarea de la que se había ocupado en los años treinta y que culminará en *Dialéctica negativa*. Y es que la determinación negativa de la dialéctica revela su comprensión como continuación y resultado de una crítica inmanente de la dialéctica hegeliana. Adorno expone algunos conceptos centrales del pensamiento hegeliano que ya había presentado en su ensayo *Aspectos*², como la relación del ser con el pensamiento, el «movimiento del concepto», la mediación, el concepto de verdad como resultado, la idea de

¹ Th. W. ADORNO, *Einführung in die Dialektik* (1958), *Nachgelassene Schriften*, Theodor W. ADORNO – Archiv (ed.), Berlin, Suhrkamp, 2010.

² Th. W. ADORNO, *Drei Studien zu Hegel*, en: *Gesammelte Schriften*, R. TIEDEMANN y G. ADORNO, (eds.), Frankfurt a.M., Suhrkamp, 1970.



crítica inmanente o la relación entre identidad y no-identidad.

Hace hincapié en el concepto de «experiencia» como momento crítico frente al principio de identidad, y trata de desarrollar un concepto de la experiencia distinto a las versiones restringidas que hasta el momento han presentado los sistemas idealistas (que la reducen a los límites de los cognoscibles) y los positivistas (que la entienden como observación o experimento). Por eso, asume la noción de una experiencia entendida como proceso dialéctico, que no puede ser cancelada al convertirse en ciencia, pero que debe ser expresada con los medios del lenguaje: «la dialéctica siempre debe medir los datos con los que está tratando según la teoría, esto es, no aceptarlos ingenuamente (...); también debe mantener abierta la teoría frente a las experiencias específicas de las que se alimenta y frente a las cuales tampoco debe constituir algo fijo y concluyente» (p. 188). Lo que está en juego, dirá, es el momento expresivo en la filosofía, una preocupación que será constante en su pensamiento desde sus escritos juveniles, en los que la tarea de la filosofía se revela como *Sprachkritik*, como autorreflexión sobre el medio en que se expresa. Como apuntará en *Dialéctica negativa*, el pensamiento filosófico sigue reclamando la crítica de la razón y del lenguaje desde ella misma. Por eso, en estas lecciones introductorias, la crítica al lenguaje se convierte no sólo en hilo conductor de su exposición frente a la dialéctica idealista, sino también en eje de articulación de su propuesta de salvación utópica de la expresión lingüística: «lo que se requiere de la dialéctica es que utilice de tal modo los conceptos, perseguir de tal modo su cosa, ante todo ir confrontando el concepto con aquello a lo que se refiere tanto como para que se muestre que entre semejante concepto y cosa se producen ciertas dificultades que luego obligan a modificar el concepto en cierto modo» (p. 43).

Son muchos los textos en los que denuncia la llamada «censura de la imaginación teórica» bajo el ideal de esquematización y la identidad. Con ella, el pensamiento filosófico pierde su contenido objetivo y acaba sometido a una lógica niveladora que lo convierte en un conglomerado de conceptos-fetiches, abstractos y extraños ante lo que quieren nombrar. La dificultad de pensa-

miento filosófico estriba en que, si bien constituye un intento de sustraerse a la sistematización, también contiene en sí mismo el germen de la identidad. Esto significa poner de manifiesto la paradoja de un lenguaje que es *organon* de la lógica discursiva y, al mismo tiempo, su instancia correctiva. Por eso, la recuperación del nervio vital filosófico pasa por una reflexión sobre su propio lenguaje. La carga utópica de la reflexión filosófica se activa poniendo en marcha un proceso de enfrentamiento de lenguaje consigo mismo, en el que logre penetrar con conceptos aquello que escapa al dominio de la lógica discursiva. Sólo a una dialéctica que apunte a esos ámbitos del lenguaje que no se encuentran completamente determinados por la impronta del dominio, le es dada la posibilidad de recuperar su potencial negativo y emancipador. Esto supone un desmontaje de los ideales de la *prima philosophia* de integración, sistematicidad y jerarquización (p. 56). Pues la búsqueda de una fundamentación teórica distinta a la de la lógica discursiva sitúa en el centro de la crítica al *pensamiento de la identidad*, que ha dominado en la teoría del conocimiento y en la filosofía de la historia.

Adorno entiende el materialismo como la quintaesencia crítica del sistema idealista del conocimiento y de la realidad deformada que presenta. Por eso, la crítica al principio de identidad constituye uno de los temas principales de la especificación negativa de su dialéctica. Por «pensamiento de la identidad» entiende la tradición filosófica que, desde Parménides, responde a la pregunta sobre la esencia de lo existente con la identificación entre ser y pensamiento. Lo que pone de relieve en estas lecciones, es la comprensión de los momentos de abstracción y subsunción que tiene lugar en el pensamiento identificador no sólo como un conjunto de operaciones lógicas, sino como forma originaria de la ideología. La contradicción que se da en el seno del pensamiento dialéctico y que Adorno quiere explicitar es que, de un lado, «la dialéctica es la tentativa de un pensar de la no-identidad [...], pero de otro sólo es posible como una filosofía de la identidad» (p. 40). Y en esta contradicción podemos encontrar el hilo conductor que atraviesa las lecciones: la comprensión de la dialéctica como conciencia consecuente de la no-identidad.



Frente a la tesis de la identificación entre realidad y racionalidad, el discurso de la no-identidad hace referencia al hecho de que lo particular se comprenda como «algo más» que un ejemplar de lo general. «La dialéctica es la tentativa de hacer justicia en el pensamiento a lo no-idéntico, es decir, a aquellos momentos que no se asimilan en nuestro pensar» (p. 164). Esto no significa entender lo no-idéntico como polo contrario a la identidad, sino como su «límite dialéctico».

Adorno se mantiene crítico ante la dialéctica hegeliana, porque afirma la reconciliación del espíritu con su opuesto en un sistema cerrado y, por tanto, encubre la verdad de la disonancia entre razón y realidad histórica. Pero también ve en ella la renuncia a una identidad concluyente y la toma de partido por la experiencia objetiva de la cosa. El análisis y la elaboración de estas cuestiones epistemológicas centrales conducen a la que constituye la tarea central de estas lecciones, la realización de una *inversión crítica de la dialéctica de Hegel*. Esto significa rechazar que los límites del uso legítimo de la razón deban ser trazados desde una teoría más abarcante de la razón sino, por el contrario, lograr una crítica concreta que proporcione al ejercicio filosófico una tarea siempre abierta y renovable.

Si hablar de una dialéctica negativa es un verdadero atentado contra la tradición³, la clave para la reactivación de sus planteamientos clásicos se situará en el ámbito de la negatividad. Dialéctica significa pensar en contradicciones a causa de la contradicción que se experimenta en la cosa, y en contra de ella. Su determinación negativa no sólo se refiere a una subjetividad constituyente, sino también a la consideración de la realidad como lo último inmodificable. No tiende a la identidad de cada objeto con su objeto, sino a una «lógica del desmoronamiento». Por eso promete, como apunta Adorno, una suerte de «cuadratura del círculo»: «construir eso que no se deja construir sin mediación, aquello que no se asimila a la racionalidad, lo no-idéntico, es decir, comprender lo

irracional con la consciencia misma» (pp. 92-93). Aquí aparece el «doble frente» de la dialéctica: «por una parte contra la ontología y por la otra contra el positivismo» (p. 219), coincidentes en la búsqueda del principio originario. Frente a ambos, asegura Adorno, «un pensar que realmente comprende frente a un pensar que meramente ordena y clasifica sería aquel que se mide según esa experiencia viva de los objetos que nosotros mismos experimentamos» (pp. 248-249).

Esta reactivación de la dialéctica clásica abre la puerta a una confrontación con la dialéctica materialista. Confrontación que, si bien es esbozada en el plan inicial del curso, no logra hacerlo en la extensión prevista, tal como se explicita en una nota de edición al término de la novena clase (p. 164). Y es que si bien introduce algunos motivos de la dialéctica marxiana en el desarrollo del curso, lamentablemente no se alcanza una exposición detallada del giro materialista de Marx.

En estas lecciones, Adorno ha mostrado de qué manera una introducción a la dialéctica significa hacer un ejercicio dialéctico real y cómo pensar la dialéctica supone, en última instancia, pensar dialécticamente. La *Dialéctica negativa* debe hacer uso de los «impulsos de la dialéctica de 1800», cuyo lado activo también supuso para Marx la herencia del idealismo, aunque ahora con la figura de la negatividad y una orientación materialista. Lo que se trasluce de estas lecciones es el intento de rescatar la dialéctica de su uso ideológico para liberar su potencial como teoría crítica. Esta comprensión de la dialéctica como instancia crítica supone, como se ha visto, la negativa a reducir a concepto tanto al objeto como al sujeto de la experiencia, pero también a suponer cualquiera de ambos como último fundamento. Y es que su determinación materialista se entiende como el intento de «quebrar con la fuerza del sujeto» tanto el engaño de la subjetividad constitutiva como el del acceso inmediato a los datos. Por eso, la tensión dialéctica se convierte en la forma consecuente de la filosofía como crítica.

Chaxiraxi ESCUELA CRUZ

³ Th. W. ADORNO, *Negative Dialektik*, en: *Gesammelte Schriften*, vol. 6, R. TIEDEMANN y G. ADORNO, (eds.), Frankfurt a.M., Suhrkamp, 1970. p. 9

